SUPLEMENTO JOVEN DE PÁGINA/12. JUEVES 10 DE ENERO DE 2002. AÑO 6. Nº510

Los asesinatos y la represión del Estado en los días calientes de diciembre, merecen juicio y castigo. Un repaso de aquellas historias que no hay que olvidar, para pedir eso: juicio y castigo.

Memoria y balance

NO

bernardino avila

LA UNICA VERDAD ES LA TELEVISION

¿Qué ves?

El verano 2002 amenaza con ser casi pésimo: pocos shows, pocas salidas de vacaciones, pocas esperanzas y nada de dinero en el bolsillo. Así que, una vez más, habrá que tomar como refugio accesible a la TV y a su amplio abanico de programas grossos para sobrevivir el verano (si es que todavía no te cortaron el cable). Aquí va la mejor oferta televisiva.

Misión Patriota



Viene por el lado del cine. *Carlito's Way*, de Brian De Palma, protagonizada por Al Pacino y Sean Penn. Todo bien con la onda Miami, pero lo mejor es la inolvidable escenita en la que aparece... ¡El Gordo Porcel! ¡Un artista argentino que triunfa en el exterior! ¡Ar-gen-ti-na! ¡Ar-genti-na! **Hoy a las 22 en USA Network.**

Misión Calenchu

El porno soft más berreta de Occidente, que incluye el maravilloso recurso de poner las escenas de sexo en 3D. Lástima que nadie guardó los anteojitos de Canal 13. Se trata de la notable saga sexy-trash *Exxtreme*, con el profesor Robson –un arqueólogo indianajonesesco– y su bella alumna Justine –una rubia cuyo fuerte es la popa–. **Trasnoche de viernes, 0.35 (sábado, en realidad), por The Film Zone.**

Misión Pisalo



El ¿ex? candidato a presidente Carlos Salvador Bilardo da cátedra (de fútbol) con un pizarrón y su arsenal de videos. Increíble el entusiasmo con el que repite incansablemente fragmentos de partidos diciendo frases como "¿Ven? Coudet no siente la marca" o "¿Ven? Así se saca un lateral". **La hora de Bilardo, martes a las 21 por Fox Sports.**

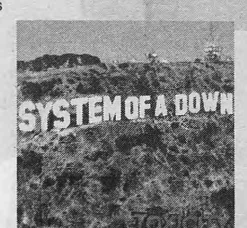
Misión Central Perk

Ok, todos más o menos sabemos que la nueva temporada de "Friends" viene medio fofa, pero igual queremos saber qué va a pasar con el bebé de la hermosa Rachel y el gran Ross. Y además, ahora está de estrella invitada Brad Pitt. Da para verlo. **Martes a las 20 por Warner.**

J.A.

LOS FAVORITOS DEL 2001 EN EL PRIMER MUNDO

De la odisea, lo mejor



Rolling Stone USA (1)
1 **Love and theft** Bob Dylan
2 **Songs in A minor** Alicia Keys
3 **Goddess in the doorway** Mick Jagger
3 **Vespertine** Björk
5 **The Blueprint** Jay-Z

Mojo
1 **Rings around the world** Super Furry Animals
2 **Love and theft** Bob Dylan
3 **Is this it** The Strokes
4 **Time (The Revelator)** Gillian Welch
5 **Poses** Rufur Wainwright

Spin (2)
1 **Toxicity** System of a Down
2 **Amnesiac** Radiohead
3 **Rooty** Basement Jaxx
4 **Love and theft** Bob Dylan
5 **Vespertine** Björk

New Musical Express
1 **Is this it** The Strokes
2 **Let it come down** Spiritualized
3 **White blood cells** The White Stripes
4 **The Blueprint** Jay-Z
5 **Love is here** Starsailor

(1) y (2) En los puestos 7 y 12 de cada publicación, respectivamente, figura **Próxima estación: Esperanza**, de Manu Chao.

LA LENGUA, SECUELA DE VIEJAS LOCAS

Cable a tierra



tamara pinco

"Es bueno bajar a tierra. Cuando llegás a cierto nivel, perdés la esencia de ser rockero y te subís a la estratosfera. Con La Lengua recuperé lo que en algún momento había perdido: pelearla desde abajo." El Pollo dice que regresó ahí, al mismo lugar que hace 10 años ocupaba con sus ex compañeros: el under y el anonimato. El guitarrista armó nueva banda -formato *stone*, claro– y ahora, asegura, hace lo que quiere. "En Viejas Locas me frenaban muchas cosas, hoy soy el constructor de mi futuro. Todo es distinto."

–¿Qué buscás con este nuevo proyecto grupal?

–Recuperé la idea de tratar de gustarle al otro, de convencerlo. Con Viejas Locas estaba todo jugado. Acá, en cambio, es empezar de cero con mis canciones y mis arreglos. Antes, la gente me veía en un segundo plano. Ahora soy yo el que elige los músicos y el repertorio.

–Pregunta obvia, pero... ¿Por qué La Lengua?

–El nombre lo puso la nena de mi mujer, que tiene 6 años. Me dijo: "Ponele La Lengua", y encontré un montón de connotaciones. Obviamente la *stone*, también lo que significa como modo de expresión y como utensilio para quehaceres varios. Vino desde la inocencia y yo le agregué la parte no tan inocente.

–¿Escuchaste a Intoxicados?

–No.

–¿Tenés para decir algo de la separación de Viejas Locas?

–Siempre me mantuve al margen. Conservo una actitud: la ropa sucia se lava en casa y la limpia también. Pasaron cosas, pero jamás las haré públicas.

CRISTIAN VITALE

KAPANGA LO VIO Y CANTO PRIMERO

Relojero

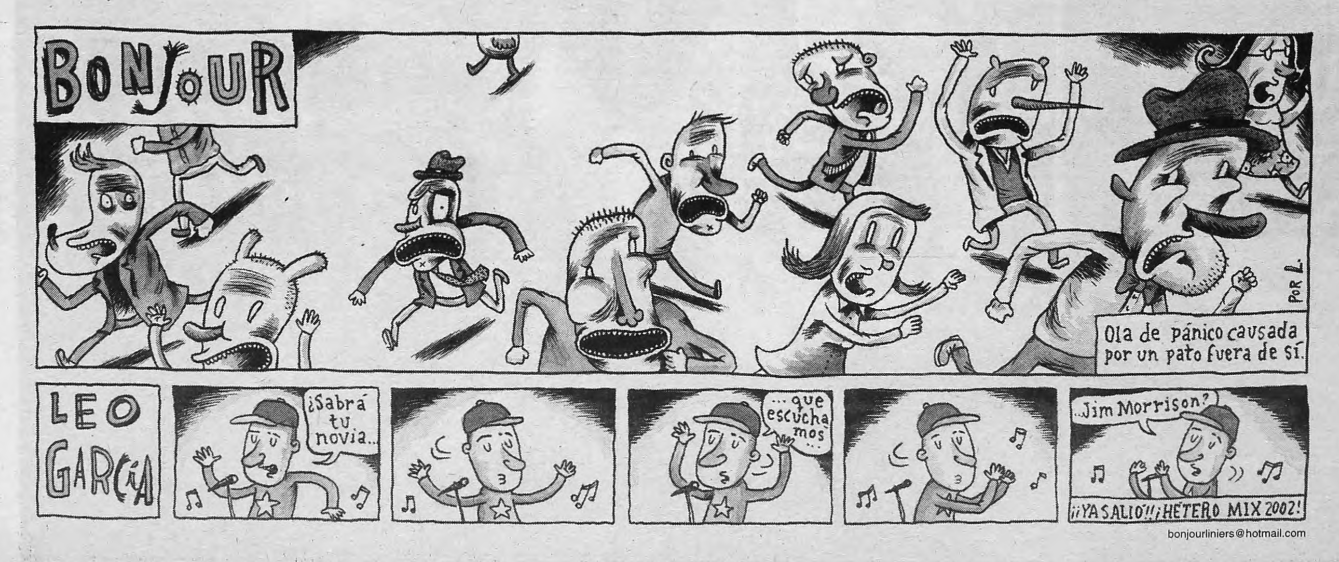
Provincia de Buenos Aires, 1998. Kapanga editaba su primer álbum, **A 15 centímetros de la realidad**, que incluía el hit "El mono relojero". La canción aludía al por entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires. ¿Te acordás?

Se te nota fachistoide con olor a represión;
general sin uniforme, Boris Karloff es mejor
Sos el mono relojero, te compraste el reloj,
si vos no podés dormirte, ¿por qué voy a dormir yo?
Andate a dormir vos, yo quiero estar de la cabeza,
poder tomar una cerveza y emborrachar mi corazón.
Dejate de joder, si estás más duro que una mesa,
pero yo estoy de la cabeza, somos los dueños del reloj.

República Argentina, 2002. Dos discos y seis presidentes más tarde, el bajista de Kapanga y coautor del tema, el calvo Marcelo "Balde" Spósito, recuerda el momento de gestación de la canción: "Cuando lo hicimos, decíamos, medio en broma: *'Mirá si este tipo llega a ser presidente'*. La letra es dura, y tiene la metáfora criolla 'más duro que una mesa'. Esa ley era para sacarles plata a los dueños de los boliches, por ejemplo. Por supuesto, después de tantas que hizo, perdió las elecciones; pero sin embargo ahora lo tenés de presidente. Todo esto no hace otra cosa que acercar todavía más la ida a España."

JAVIER AGUIRRE

Kapanga se presentará el sábado en Showcenter, y promete alguna "dedicatoria especial" cuando sea el momento de la canción.



bonjourliniers@hotmail.com



JUANA PEREZ

Gran baile, y cerca del cielo

Sucedió cerca del cerro en el que muchos suponen, algún día, aterrizarán extraterrestres, ahí nomás de una bonita ciudad cordobesa tomada por la new age. Casi dos mil personas peregrinaron hasta allí para bailar durante tres días y sentirse un poco más libre que de costumbre. El No estuvo para contarlo. Ahí va...

POR EUGENIA GUEVARA
Desde Capilla del Monte, Córdoba

☞ Favio, Esteban y Analía son amigos. Viven en Buenos Aires y comparten entre otras cosas, la pasión por la música electrónica. Así es que quedaron de acuerdo para encontrarse, con día y lugar prefijado: el viernes 4 de enero en la rave al aire libre *Uritorco 2002*, en Capilla del Monte, a unos 100 kilómetros de Córdoba. Ese día festejaron el cumpleaños número 25 de Analía y bailaron, bailaron, bailaron hasta el domingo 6.

Ese viernes a la tarde los tres estuvieron en la fiesta, tal como habían previsto. Daban vueltas por el gran boliche en medio de la naturaleza del paraje Agua de los Palos, cargando sus mochilas y protestando: por la lluvia, por los remises que cobran según la cara del pasajero, por la lucha con la gente de la entrada, unos tres kilómetros abajo, al pie de las sierras Gemelas, al pie del cerro Uritorco. En verdad, todo fue bastante complicado hasta el momento en que por fin pudieron reunirse para cantar el cumpleaños feliz. Esteban, por ejemplo, con su gran mochila, bajó el colectivo en la terminal de Capilla del Monte esa mañana. Estaba tan seguro de que la fiesta era en el Uritorco que no dudó un segundo cuando empezó a caminar rumbo al cerro. El Uritorco. Ese lugar donde desconocidos y conocidos como Fabio Zerpa, esperan que extraterrestres bajen para establecer contacto con seres humanos. También el sitio preferido de hippies, seguidores de la filosofía zen (hay incluso, un templo), new ages, bohemios, ecologistas, locos, borrachos, niños y todos los que dicen la verdad. Así que Esteban, que suponía que no por nada la fiesta se llamaba Uritorco 2002, subió y subió varios kilómetros por el camino de tierra que lleva hasta la cumbre del cerro. Tanto caminó que, una vez arriba, al ver a una familia del lugar escuchando la radio y moviéndose, sus cansados sentidos pretendieron convencerlo de que por fin había llegado.

Mientras tanto, kilómetros más abajo, del otro lado del dique Los Alazanes, en las sierras Gemelas, unas quinientas personas que, a pesar de la torrencial lluvia, habían llegado hasta Agua de los Palos, bailaban y bailaban desde la noche del jueves. Así que, suponiendo su equivocación, el joven saludó a la familia y bajó nuevamente a Capilla del Monte para tomar el camino correcto. Analía, si bien no subió hasta ahí, también tuvo sus complicaciones para saber dónde era la fiesta. Cuando al fin lo supo, y pensando en Favio –que estaba por llegar–, ideó todo un sistema de señalización para que su amigo no perdiera el tiempo que ella había perdido. Estaba pegando el décimo cartel en una pared cuando el pelado Favio bajó del colectivo, alegre y asombrado por el recibimiento. Juntos, empezaron a subir las sierras, pero un hormiguero y la pérdida de algunos objetos personales en el camino, les trajeron más preocupaciones.

En cambio para Henry Oldham (25), oriundo de Eugene, Oregon (Estados Unidos), ajeno a las complicaciones de devaluaciones, saqueos, cacerolazos y confusiones geográficas, todo fue más fácil. El sábado, cuando la lluvia cesó y los aviones pudieron salir de Aeroparque, este gringo que hace 9 meses vive en Buenos Aires retenido por su romance con la electrónica argentina, viajó a Córdoba. Alquiló un auto y de ahí fue directamente a la rave, donde iba a ver en acción a su admirada y rubia DJ Caró, en medio de las sierras, lejos de su residencia nocturna los jueves en el Podestá.

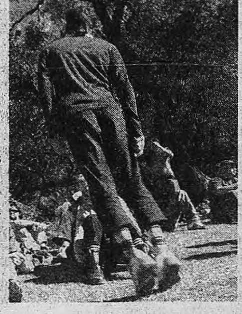
Un lugar

Cada uno de los dos mil chicos que llegaron (la mayoría desde Buenos Aires, aunque también vinieron de Córdoba) tuvo su propia historia de aventuras o de ciencia ficción, que arriba fue rápidamente olvidada. Porque los problemas no son de este mundo, y entonces una sola cosa se convirtió en prioridad: bailar. En las palabras, en los ritos, en los gestos y sobre todo en el acto físico. El house, el techno, el progressive, el drum & bass y el trance ocuparon alternativamente cada unade las pistas. La más grande, una pileta de natación en medio de la sierra. La menor, una terraza entre los árboles. La naturaleza no fue sólo una escenografía decorativa: sobre la pileta, estaban los baños y en sus techos, decenas de chicos se recostaban a tomar el sol que apareció definitivamente en la madrugada del sábado, bailaban o hacían cualquier cosa que quisieran hacer. La terraza-techo de baño tenía su humo propio, que provenía de una vieja chimenea donde se quemaban ramas secas. Las piedras fueron los asientos de los que se permitieron parar unos minutos y el pasto, el colchón infinito donde, a la siesta, caían rendidos, vestidos y con anteojos violetas. En la pista menor, la preferida de la noche, dos pantallas gigantes entre los árboles ofrecían las posibilidades visuales que cada uno fabricara en su cabeza, con la ayuda de las luces proyectadas sobre las ramas. Varias barras y un bar permanecieron abiertos los tres días que duró la fiesta. El bar-comedor fue primero el resguardo de los bailarines, mientras llovía y luego se transformó en el hotel de aquellos cuerpos que no pudieron resistir y se acomodaron en sillas y mesas para dormir unas horas.

Una fiesta

Los Dj's, Diego Cid y Caró llevan tres años organizando esta fiesta. Empezó siendo un encuentro entre amigos y amigos de los amigos, pero cada vez, se masifica más. Este año, los DJ's más esperados fueron ellos mismos, Dr Trincado, Magoo, Simbad, L'Inspecteur. Pero, sin duda, los que fueron coronados como los reyes de la mañana, fueron los hermanos López. Argentinos y residentes en Barcelona, Gustavo (33) y Sebastián (19) encontraron una forma de complementarse artísticamente: "Gustavo toca hace años (pertenecía a Urban Groove) y tiene su público. Ahora estamos haciendo cosas juntos porque yo compongo música electrónica. Así que lo que él necesita para completar sus sets se lo proveo yo y lo que me falta a mí como DJ, lo tiene él. Trabajar juntos realmente es buenísimo", dice Sebastián, el menor.

La organización de la fiesta les llevó a Cid y Caró aproximadamente ocho meses, todo a pulmón. "Los artistas no cobran y nosotros perdemos plata. Pero apostamos a que esa situación se revierta. De lo contrario, dejaríamos de hacerla. No tenemos sponsors pero cuando los tengamos, además de agrandar la fiesta, vamos a pagarles a los artistas", explica Cid. "Estas últimas dos fiestas, no nos redituaron económicamente pero nos dio muchas satisfacciones. Creamos una movida muy importante a la que se fue y se sigue sumando gente. Si viniste una vez, no podés dejar de venir y recomendarlo a tus amigos", razona Caró.



En toda América del Sur no existe una rave de estas características y si la movida de la música electrónica sigue creciendo en Buenos Aires, es probable que llegue a convertirse en una cita casi obligatoria en la agenda anual del "movimiento". Algunos extranjeros (alemanes, americanos, españoles) llegaron hasta las Gemelas. David (35) vive en Londres, pero es escocés. Conoció a su novia argentina en Ibiza y ahora, tirados al lado de la pileta al pie del Uritorco, no pueden dejar de comparar esta fiesta con las otras fiestas. "Esta se ve muy bien. Es la primera vez que el drum & bass se instala en la pista principal y eso me encanta", dice.

Bola de nieve

Tema obligatorio en algún momento entre todos, es el crecimiento del género en la Argentina. Además de los DJ's, varios grupos y compositores estuvieron presentes: Flavio Etcheto, Machine Marafioti e Intima, quienes acaban de editar un disco que lleva vendidas en poco más de un mes, unas 200 copias. Ellos sostienen que la música electrónica tiene que tomar esa franja virgen que existe entre la música tropical y el rock. "El espacio está ahí, sólo tenemos que ocuparlo", comenta convencido Carlos Solá, el baterista. Y agrega que a las compañías discográficas no les interesa o no pueden ver una salida comercial en todo esto, lo que hace necesario eimprescindible una apuesta independiente. "Acá tiene que explotar como en el resto del mundo", remata.

Diego Cid mira a su alrededor y concluye que la movida se está volviendo masiva. "En este lugar conviven el mainstream y el underground de la música electrónica. Este es un encuentro donde podés elegir la propuesta que más te interese, como si estuvieras en Europa. Somos el reflejo de todo lo que pasa en el Norte, donde hace 10 años viene creciendo una escena que mueve millones de dólares y tarde o temprano nos va a pegar el coletazo. Eso fue evidente en la cantidad de artistas que vinieron este año a Buenos Aires y en el intercambio que se dio. Nosotros progresamos y ellos se asombraron por las ganas que tenemos acá. Que es como ellos estaban hace 10 años. Y también porque el DJ latino es inquieto y mezcla mucho los ritmos mientras que el yanqui o el europeo son más uniformes".

La fiesta que comenzó de manera dudosa por la lluvia terminó el domingo al atardecer con un desfile de modas. La pileta, que no había sido el lugar preferido por nadie, finalmente fue reconocida como pieza fundamental del evento. Todos siguieron bailando desde la noche anterior, esperando la última puesta de sol. Abajo, en Capilla del Monte, una preciosa ciudad serrana donde se comercializa música para meditación, piedras para el poder energético y libros de autoayuda, los habitantes y los turistas habituales lo ignoraban todo. Y más arriba, en el Uritorco, seguro acampaban grupos aguardando el tan querido contacto con los extraterrestres. Y si esos habitantes de otro mundo hubieran decidido bajar, en este primer fin de semana de 2002 que pasó, tendrían que haberse puesto a bailar de inmediato. Los chicos que no hacían otra cosa que moverse, de seguro, ni los habrían notado. A nadie le hubiera importado el aspecto de los visitantes o su conducta. Después de todo, aquí se trató de ser tolerante y libre, sobre todo libre.

No te hagas el pescado, no mires al costado



Ahora todos hablan del peso devaluado y las cuentas por pagar, pero no hace mucho, un par de semanas nomás, esto pasó. Policías tirando a mansalva, inocentes muertos, heridos graves, impunidad represiva. Este informe especial pretende repasar aquellos hechos y volver a denunciar, porque hace falta, la brutalidad ejercida desde el poder. Esto ya se escuchó en la Argentina y es necesario de repetir, aquí y ahora: ni olvido ni perdón. De eso se trata.

PRODUCCION Y TEXTOS: PABLO PLOTKIN Y MARIANA ENRIQUEZ

Los asesinatos del jueves 20 de diciembre le pusieron más espanto a un año en que la policía argentina mató como nunca desde el último regreso de la democracia. Entre enero y agosto de 2001 se registraron sesenta homicidios en manos de miembros de fuerzas de seguridad (eso sin contar las cifras insondables de las provincias-bonzo Corrientes y Santa Fe): más del doble que en años anteriores. La represión dispuesta por el gobierno en retirada de Fernando De la Rúa derivó en otros 26 asesinatos, siete de los cuales ocurrieron en los alrededores de Plaza de Mayo, cuando la Federal decidió convertir el centro porteño en su Far West privado, persiguiendo manifestantes, lanzando gases con fervor casi pirotécnico y disparando goma y plomo a una multitud desarmada. Todo en el año de la odisea espacial. El año al que se soñaba lleno de robots sensibles, vacunas contra el sida y patinetas voladoras, terminó con gatillo fácil y picana eléctrica. Nada nuevo. Nada bueno.

TRES TIROS

"Esa es la del milagro", comenta Verónica, maestra de Villa Adelina y novia de Marcelo Dorado, el pibe que se levanta el lóbulo derecho y exhibe la marca de una bala 12 milímetros que le rozó el cráneo y le dejó una pequeña aureola rojiza detrás de la oreja. Si bien es difícil hablar de milagros cuando se es víctima de una perdigonada de plomo, la sala de internación del hospital Ramos Mejía es, para él, el escenario de una increíble supervivencia. El 20 de diciembre pasado, este lugar parecía el pabellón de heridos de una zona de guerra. Las víctimas de la brutalidad policial llegaban por decenas y Marcelo era uno de los que peor la habían pasado. Dos semanas más tarde, saliendo de la anestesia de la segunda intervención por neumotórax (acumulación de aire y líquidos entre la pleura y el pulmón), Dorado hace sonar bajito un casete de Santana en su grabador portátil y repasa aquel día de furia.

Baterista y futbolero de 28 años, Marcelo trabaja para una empresa de cerramientos de aluminio. Esa mañana, junto a su compañero y amigo Cristian Barreiro, se dedicaban a desarmar una oficina en la calle Alsina para trasladar el equipamiento a un departamento de enfrente. Después del almuerzo, el centro de Buenos Aires ardía y ellos decidieron completar la mudanza al día siguiente. Caminaron hasta un teléfono público en Bernardo de Irigoyen y se reportaron con su jefe. Entonces vieron venir, desde Avenida de Mayo, un alud de manifestantes. "Horacio, corto porque se pudrió todo", recuerda haber dicho Marcelo. Corrieron ellos también, perseguidos por los gases y las balas. Los azules tiraban con una saña demencial, la gente contraatacaba con piedras y él se vio envuelto -primero por accidente, luego por repulsión– en esa especie de batalla desigual, que ocupaba la 9 de Julio. "Era como un imán", susurra Marcelo. "Sabías que corrías peligro, pero también sabías que tenías que estar ahí."

Luego de cuatro corridas, Marcelo consideró que era hora de volver a casa. Pero para viajar a San Martín primero tenía que llegar a Retiro. Haciendo base en Avenida de Mayo, la policía franqueaba el paso al norte. En su sexto intento, cruzó la avenida y avizoró el cordón policial, sesenta metros adentro. De pronto los uniformados descargaron sus itakas contra los manifestantes. Marcelo sintió los impactos, cayó al piso y volvió a levantarse por puro reflejo. "¡Barreiroooooo!", le gritó a su amigo. Sangraba. Barreiro "flasheó", pidió ayuda a tres o cuatro personas y juntos lo cargaron hasta el pasto que crece entre Irigoyen y la 9 de Julio. Los dos compañeros y otro herido subieron a un taxi hasta el Ramos Mejía. A Marcelo le faltaba el aire y se le habían acalambrado los brazos, pero creyó que las heridas eran de balas de goma. "Menos mal", dice Verónica. "Si no, se hubiera muerto del susto". Hasta ver el gesto grave de los médicos del hospital, no sospechó que era una 12 mm lo que se le había metido en el pecho, rozado el pulmón y alojado en la espalda, a un centímetro de la piel. También tiene una bala en un muslo, y le preocupa saber en qué momento podrá volver a jugar al fútbol. El disparo en el pecho le impedirá tocar por un tiempo (es baterista de tres grupos: Hare Cristian, Matías Arbizone y el proyecto solista de Mariela Cintalo), pero espera recuperarse pronto de la operación a la que será sometido hoy. Y aunque el rastro de bala detrás de la oreja resulta estremecedor, no es momento de susceptibilidades. "Yo sólo quería sobrevivir. Nada más", musita. "Y ahora quiero que los asesinos vayan presos."

SALIR A MATAR

En la mañana del 20 de diciembre, al amanecer del cacerolazo que volteó a Cavallo, Enrique Mathov, ex secretario de Seguridad de la ciudad de Buenos Aires, le ordenó al jefe de la Federal, Rubén Santos: "Despeje la Plaza de Mayo. No quiero ningún ataque contra la Casa Rosada". La orden había bajado de Ramón Mestre, ex ministro del Interior. Luego de la masacre, la jueza María Romilda Servini de Cubría le pidió explicaciones a Santos: ¿cómo es que había muertos en la 9 de Julio si sólo debían despejar Plaza de Mayo? El tipo dio una de las respuestas más desvergonzadas de la historia reciente: "Nuestros efectivos no dispararon. Los que tenían armas eran los manifestantes". En una investigación que revela la articulación caótica de la represión, el periodista de **Página/12** Raúl Kollmann escribió: "Cada policía se dedicó a su propia batalla contra alguno que lo insultaba o le tiró una piedra y usando las armas de guerra del Estado. 'No hubo mando unificado, hubo venganza', reconoció un alto miembro de una fuerza de seguridad". Gracias a una denuncia de los abogados Daniel Stragá y Martín Alderete, Servini de Cubría les prohibió la salida del país a De la Rúa, Mestre, Mathov y Santos, por homicidio simple.

"Fueron verdaderos fusilamientos. Las balas daban en las partes vitales del cuerpo. No tiraban al montón", le dijo al **No** Sergio Smietniansky, abogado de Correpi (Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional) y amigo de Carlos Almirón, alias Petete, uno de los caídos.

Petete tenía 23 años, cursaba el CBC de Sociología en Avellaneda, militaba en el Movimiento de Desocupados 29 de Mayo de Lanús y colaboraba con la Correpi. Lo balearon en el pecho en la esquina de Bernardo de Irigoyen e Hipólito Yrigoyen, y murió en el hospital Argerich. Alguien dijo verlo sangrar en la comisaría 7ª. "Un chico de la zona sur que fue testigo corroboró que a Carlos lo mató personal uniformado de la Federal, de un itakazo en el pecho, con esas balas 12 mm que están apareciendo ahora", precisa Smietniansky desde La Lucila del Mar, en donde pasa dos semanas elaborando el duelo. Petete vivía con la abuela, trabajaba con el viejo colocando membranas, escuchaba Hermética (aunque sus amigos lo bardeaban porque nunca llegó a verlos en vivo) y era hincha de Independiente y de Talleres de Remedios de Escalada. Iba a las marchas por el crimen de Walter Bulacio, activó en el pedido de justicia por la masacre de Budge y en la campaña de búsqueda de policías prófugos. A su entierro le precedió una peregrinación masiva de setenta kilómetros, desde su casa hasta el cementerio de Lanús. "Fuimos asimilando lo que pasó con el correr de las horas. Tengo 29 años, la dictadura no la viví, nunca había vivido un hecho represivo como ése", asegura Sergio. "Son unos hijos de puta."

En la misma esquina, también de un tiro en el pecho, fue asesinado Diego Lamagna. Era un biker de 26 años, no activaba en política, vivía en Sarandí junto a su madre. Llegó a estar muy poco tiempo en la manifestación. Una chica vio la escena desde su balcón y reveló que el disparo provino de un Palio blanco.

LA CONTRACABALLERIA

Los motoqueros, el gremio emblema de la lucha callejera
semanas, eran unos sesenta entre los miles de manifest
ban la esquina de 9 de Julio y Avenida de Mayo a las tre
tarde del jueves 20. En un avance masivo hacia la plaza
pondió con una de las represiones más feroces del día. M
integrante de HIJOS y Simeca (Sindicato Independiente
Cadetes), recuerda el humo, las detonaciones y una disp
"Lo que pasa es que tardamos en caer que nos estaban
de verdad. Uno pensaba que los chicos que caían era po
goma, que se iban a levantar. Pero no se levantaban." U
tido en la esquina de Irigoyen y Tacuarí, era Gastón Riva
30 años que salía de su casa todos los días a bordo de u
125 para trabajar desde las siete de la mañana hasta las
de. De noche repartía pizza. Vivía con María, su mujer, y
Camila, de 8 años, Agustina, de 3, y Matías, de 2. Franci
dente de un Centro de Estudiantes de la UBA, lo vio caer
perdigones y balas. Lo auxilió Julio Urien, un empresario
birlo a un auto, pero entonces apareció una am
ME que lo llevó al hospital Argerich, don
Por televisión, María vio cuando au
rido, reconoció esa ropa, pero e
multo no podía estar segura
Entonces empezó una esp
desesperante a las siete.
con la pizzería y le dijer
no había aparecido. Hi
llamadas, pero nadie
ni darle información.
de, de noche, un con
la verdad. María aho
ñada por su mamá y
marido, que es de R
do mirar televisión p
siona mucho. Si la pr
tos, siempre hay algo
da a lo que le pasó a G
ella, que todavía no pu
Honda CG 125. A él lo en
una bandera argentina y ot
club de sus amores.
Una de las dos víctimas no iden
masacre del 20 también era motoq
cae, se le ve el handy y el bolso de trab
bles. "Es un motoquero. Lo que pasa es que
familia, no identificaron sus huellas. Muy raro. Rarísimo."
que, en buena medida, el protagonismo motoquero en es
be al hecho de haber sufrido dos caídas. "Medio que nos
ese lugar, porque nosotros íbamos como un grupo más. D
cagan a tiros, nos matan a dos pibes, todo se volvió una f
nuestro papel de mártires es culpa de la policía. Después
una cuestión de amor propio, de solidaridad con los pibes
timental que político. Eramos la contracaballería, la caball
Gustavo Daniel Benedetto tenía 23 años, vivía en La Ta
positor del supermercado Dia% de Villa Madero, uno de lo
ados esa semana. Las imágenes de la represión lo empu
hasta Plaza de Mayo. Lo mataron apenas llegó, a las pue
sal que el banco HSBC tiene en Avenida de Mayo 630, en
Chacabuco. Mientras un grupo de manifestantes destroza
los vidrios del banco, cuatro o cinco sujetos de civil abrier
mas cortas desde el interior. Según los testigos, Gustavo
de la escena, y alcanzó a correr unos 20 metros antes de
lo tirase boca abajo. El proyectil entró por la nuca, cerca d

No te hagas el pescado, no mires al costado

Ahora todos hablan del peso devaluado y las cuentas por pagar, pero no hace mucho, un par de semanas nomás, esto pasó. Policías tirando a mansalva, inocentes muertos, heridos graves, impunidad represiva. Este informe especial pretende repasar aquellos hechos y volver a denunciar, porque hace falta, la brutalidad ejercida desde el poder. Esto ya se escuchó en la Argentina y es necesario de repetir, aquí y ahora: ni olvido ni perdón. De eso se trata.



PRODUCCION Y TEXTOS: PABLO PLOTKIN Y MARIANA ENRIQUEZ

Los asesinatos del jueves 20 de diciembre le pusieron más espanto a un año en que la policía argentina mató como nunca desde el último regreso de la democracia. Entre enero y agosto de 2001 se registraron sesenta homicidios en manos de miembros de fuerzas de seguridad (eso sin contar las cifras insondables de las provincias-bonzo Corrientes y Santa Fe): más del doble que en años anteriores. La represión dispuesta por el gobierno en retirada de Fernando De la Rúa derivó en otros 26 asesinatos, siete de los cuales ocurrieron en los alrededores de Plaza de Mayo, cuando la Federal decidió convertir el centro porteño en su Far West privado, persiguiendo manifestantes, lanzando gases con fervor casi pirotécnico y disparando goma y plomo a una multitud desarmada. Todo en el año de la odisea espacial. El año al que se soñaba lleno de robots sensibles, vacunas contra el sida y patinetas voladoras, terminó con gatillo fácil y picana eléctrica. Nada nuevo. Nada bueno.

TRES TIROS

"Esa es la del milagro", comenta Verónica, maestra de Villa Adelina y novia de Marcelo Dorado, el pibe que se levanta el lóbulo derecho y exhibe la marca de una bala 12 milímetros que le rozó el cráneo y le dejó una pequeña aureola rojiza detrás de la oreja. Si bien es difícil hablar de milagros cuando se es víctima de una perdigonada de plomo, la sala de internación del hospital Ramos Mejía es, para él, el escenario de una increíble supervivencia. El 20 de diciembre pasado, este lugar parecía el pabellón de heridos de una zona de guerra. Las víctimas de la brutalidad policial llegaban por decenas y Marcelo era uno de los que peor la habían pasado. Dos semanas más tarde, saliendo de la anestesia de la segunda intervención por neumotórax (acumulación de aire y líquidos entre la pleura y el pulmón), Dorado hace sonar bajito un casete de Santana en su grabador portátil y repasa aquel día de furia.

Baterista y futbolero de 28 años, Marcelo trabaja para una empresa de cerramientos de aluminio. Esa mañana, junto a su compañero y amigo Cristian Barreiro, se dedicaban a desarmar una oficina en la calle Alsina para trasladar el equipamiento a un departamento de enfrente. Después del almuerzo, el centro de Buenos Aires ardía y ellos decidieron completar la mudanza al día siguiente. Caminaron hasta un teléfono público en Bernardo de Irigoyen y se reportaron con su jefe. Entonces vieron venir, desde Avenida de Mayo, un alud de manifestantes. "Horacio, corto porque se pudrió todo", recuerda haber dicho Marcelo. Corrieron ellos también, perseguidos por los gases y las balas. Los azules tiraban con una saña demencial, la gente contraatacaba con piedras y él se vio envuelto -primero por accidente, luego por repulsión– en esa especie de batalla desigual, que ocupaba la 9 de Julio. "Era como un imán", susurra Marcelo. "Sabías que corrías peligro, pero también sabías que tenías que estar ahí."

Luego de cuatro corridas, Marcelo consideró que era hora de volver a casa. Pero para viajar a San Martín primero tenía que llegar a Retiro. Haciendo base en Avenida de Mayo, la policía franqueaba el paso al norte. En su sexto intento, cruzó la avenida y avizoró el cordón policial, sesenta metros adentro. De pronto los uniformados descargaron sus itakas contra los manifestantes. Marcelo sintió los impactos, cayó al piso y volvió a levantarse por puro reflejo. "¡Barreiroooooo!", le gritó a su amigo. Sangraba. Barreiro "flasheó", pidió ayuda a tres o cuatro personas y juntos lo cargaron hasta el pasto que crece entre Irigoyen y la 9 de Julio. Los dos compañeros y otro herido subieron a un taxi hasta el Ramos Mejía. A Marcelo le faltaba el aire y se le habían acalambrado los brazos, pero creyó que las heridas eran de balas de goma. "Menos mal", dice Verónica. "Si no, se hubiera muerto del susto". Hasta ver el gesto grave de los médicos del hospital, no sospechó que era una 12 mm lo que se le había metido en el pecho, rozado el pulmón y alojado en la espalda, a un centímetro de la piel. También tiene una bala en un muslo, y le preocupa saber en qué momento podrá volver a jugar al fútbol. El disparo en el pecho le impedirá tocar por un tiempo (es baterista de tres grupos: Hare Cristian, Matías Arbizone y el proyecto solista de Mariela Cintalo), pero espera recuperarse pronto de la operación a la que será sometido hoy. Y aunque el rastro de bala detrás de la oreja resulta estremecedor, no es momento de susceptibilidades. "Yo sólo quería sobrevivir. Nada más", musita. "Y ahora quiero que los asesinos vayan presos."

SALIR A MATAR

En la mañana del 20 de diciembre, al amanecer del cacerolazo que volteó a Cavallo, Enrique Mathov, ex secretario de Seguridad de la ciudad de Buenos Aires, le ordenó al jefe de la Federal, Rubén Santos: "Despeje la Plaza de Mayo. No quiero ningún ataque contra la Casa Rosada". La orden había bajado de Ramón Mestre, ex ministro del Interior. Luego de la masacre, la jueza María Romilda Servini de Cubría le pidió explicaciones a Santos: ¿cómo es que había muertos en la 9 de Julio si sólo debían despejar Plaza de Mayo? El tipo dio una de las respuestas más desvergonzadas de la historia reciente: "Nuestros efectivos no dispararon. Los que tenían armas eran los manifestantes". En una investigación que revela la articulación caótica de la represión, el periodista de **Página/12** Raúl Kollmann escribió: "Cada policía se dedicó a su propia batalla contra alguno que lo insultaba o le tiró una piedra y usando las armas de guerra del Estado. 'No hubo mando unificado, hubo venganza', reconoció un alto miembro de una fuerza de seguridad". Gracias a una denuncia de los abogados Daniel Stragá y Martín Alderete, Servini de Cubría les prohibió la salida del país a De la Rúa, Mestre, Mathov y Santos, por homicidio simple.

"Fueron verdaderos fusilamientos. Las balas daban en las partes vitales del cuerpo. No tiraban al montón", le dijo al **No** Sergio Smietniansky, abogado de Correpi (Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional) y amigo de Carlos Almirón, alias Petete, uno de los caídos. Petete tenía 23 años, cursaba el CBC de Sociología en Avellaneda, militaba en el Movimiento de Desocupados 29 de Mayo de Lanús y colaboraba con la Correpi. Lo balearon en el pecho en la esquina de Bernardo de Irigoyen e Hipólito Yrigoyen, y murió en el hospital Argerich. Alguien dijo verlo sangrar en la comisaría 7ª. "Un chico de la zona sur que fue testigo corroboró que a Carlos lo mató personal uniformado de la Federal, de un itakazo en el pecho, con esas balas 12 mm que están apareciendo ahora", precisa Smietniansky desde La Lucila del Mar, en donde pasa dos semanas elaborando el duelo. Petete vivía con la abuela, trabajaba con el viejo colocando membranas, escuchaba Hermética (aunque sus amigos lo bardeaban porque nunca llegó a verlos en vivo) y era hincha de Independiente y de Talleres de Remedios de Escalada. Iba a las marchas por el crimen de Walter Bulacio, activó en el pedido de justicia por la masacre de Budge y en la campaña de búsqueda de policías prófugos. A su entierro le precedió una peregrinación masiva de setenta kilómetros, desde su casa hasta el cementerio de Lanús. "Fuimos asimilando lo que pasó con el correr de las horas. Tengo 29 años, la dictadura no la viví, nunca había vivido un hecho represivo como ése", asegura Sergio. "Son unos hijos de puta."

En la misma esquina, también de un tiro en el pecho, fue asesinado Diego Lamagna. Era un biker de 26 años, no activaba en política, vivía en Sarandí junto a su madre. Llegó a estar muy poco tiempo en la manifestación. Una chica vio la escena desde su balcón y reveló que el disparo provino de un Palio blanco.

LA CONTRACABALLERIA

Los motoqueros, el gremio emblema de la lucha callejera de las últimas semanas, eran unos sesenta entre los miles de manifestantes que ocupaban la esquina de 9 de Julio y Avenida de Mayo a las tres y media de la tarde del jueves 20. En un avance masivo hacia la plaza, la policía respondió con una de las represiones más feroces del día. Mariano Robles, integrante de HIJOS y Simeca (Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes), recuerda el humo, las detonaciones y una dispersión general. "Lo que pasa es que tardamos en caer que nos estaban tirando con balas de verdad. Uno pensaba que los chicos que caían era por las balas de goma, que se iban a levantar. Pero no se levantaban." Uno de ellos, abatido en la esquina de Irigoyen y Tacuarí, era Gastón Riva, motoquero de 30 años que salía de su casa todos los días a bordo de una Honda CG 125 para trabajar desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde. De noche repartía pizza. Vivía con María, su mujer, y sus tres chicos: Camila, de 8 años, Agustina, de 3, y Matías, de 2. Francisco Yofre, presidente de un Centro de Estudiantes de la UBA, lo vio caer entre gases, perdigones y balas. Lo auxilió Julio Urien, un empresario que intentó subirlo a un auto, pero entonces apareció una ambulancia del SAME que lo llevó al hospital Argerich, donde murió.

Por televisión, María vio cuando auxiliaban a su marido, reconoció esa ropa, pero en medio del tumulto no podía estar segura de que fuera él. Entonces empezó una espera que se hizo desesperante a las siete. Se comunicó con la pizzería y le dijeron que Gastón no había aparecido. Hizo muchísimas llamadas, pero nadie supo orientarla ni darle información. Horas más tarde, de noche, un compañero le dijo la verdad. María ahora está acompañada por su mamá y la familia de su marido, que es de Ramallo. "No puedo mirar televisión porque me impresiona mucho. Si la prendo dos minutos, siempre hay algo que me recuerda a lo que le pasó a Gastón", cuenta ella, que todavía no pudo encontrar la Honda CG 125. A él lo enterraron con una bandera argentina y otra de Boca, el club de sus amores.

Una de las dos víctimas no identificadas de la masacre del 20 también era motoquero. "Cuando cae, se le ve el handy y el bolso de trabajo", dice Robles. "Es un motoquero. Lo que pasa es que no lo reclamó la familia, no identificaron sus huellas. Muy raro. Rarísimo." Mariano cree que, en buena medida, el protagonismo motoquero en esta lucha se debe al hecho de haber sufrido dos caídas. "Medio que nos arrastraron a ese lugar, porque nosotros íbamos como un grupo más. De repente nos cagan a tiros, nos matan a dos pibes, todo se volvió una furia... pero nuestro papel de mártires es culpa de la policía. Después se convirtió en una cuestión de amor propio, de solidaridad con los pibes. Algo más sentimental que político. Eramos la contracaballería, la caballería alternativa."

Gustavo Daniel Benedetto tenía 23 años, vivía en La Tablada y era repositor del supermercado Dia% de Villa Madero, uno de los tantos saqueados esa semana. Las imágenes de la represión lo empujaron a viajar hasta Plaza de Mayo. Lo mataron apenas llegó, a las puertas de la sucursal que el banco HSBC tiene en Avenida de Mayo 630, en la esquina de Chacabuco. Mientras un grupo de manifestantes destrozaba a piedrazos los vidrios del banco, cuatro o cinco sujetos de civil abrieron fuego con armas cortas desde el interior. Según los testigos, Gustavo estaba detrás de la escena, y alcanzó a correr unos 20 metros antes de que un balazo lo tirase boca abajo. El proyectil entró por la nuca, cerca del lóbulo izquierdo, y no salió. En la primera autopsia, los peritos no encontraron la bala. Muy lejos de la Plaza, en 9 de Julio y Sarmiento, cayó Alberto Márquez, un vendedor de seguros de 57 años, tres hijos, militante justicialista de San Martín. "Era la policía de civil disparando de dos coches, una 4x4 color claro y un Palio blanco" (¿el Falcon verde del siglo XXI?), le contó el abogado Claudio Pandolfi a Cristian Alarcón, un periodista de este diario. Lo habrían asesinado con la misma arma corta con que hirieron a Martín Galli.

NO PERDER LA CABEZA

La bala policial penetró los dreadlocks, el cráneo y se alojó entre los dos hemisferios cerebrales, sin tocar ningún centro vital. Martín Galli, 26 años, vive en La Matanza con sus padres y su hermana y trabaja controlando medidores de luz para Edesur, empleo que quizás retome cuando termine su rehabilitación. Martín salió del Argerich, donde estuvo internado unos quince días, y probablemente parte de la recuperación requiera otra internación intensiva de 20 días. Ahora atiende el teléfono en su casa y se lo escucha animado. "Tengo que ponerme las pilas con la pierna derecha y la clavícula", dice. Muchos lo habrán visto por TV mientras era auxiliado, el grandote de rastas frondosas que por obvios motivos quirúrgicos ya no conserva. En diálogo con el **No**, Martín dice que ya no se las dejará crecer: "Si algo de bueno tuvo esto, es que me obligó a decidir el corte de pelo".

Admite que está "medio shockeado". No es para menos: cuando lo operaron para sacarle la bala del cráneo, nadie estaba seguro de que sobreviviera, y ahora su recuperación es increíble. ¿Y la bala? La bala se quedará ahí. En estos días, su padre imaginó la nueva vida de ese proyectil: "Ahora ella está tan cerca de sus pensamientos, en un lugar absolutamente privilegiado", escribió. "Estará palpitando una declaración de amor, sentirá la adrenalina de pasar por un parcial, se enojará al compás de su portador y experimentará sentirse envidiada por todas las que afortunadamente se perdieron en el aire". Martín dice: "Yo sé que la saqué barata. Tuve mucha suerte. Lo tomo como un aviso, otro más: hace dos años choqué con mi coche y casi me mato, y ahora esto. Me doy cuenta de que hay que vivir la vida: mucho tiempo me la pasé encerrado estudiando; ahora pienso en vivir." Martín estudia profesorado de literatura en el Instituto Joaquín V. González. Nunca militó en política. Ultimamente se la pasaba recorriendo las librerías de ofertas de calle Corrientes buscando libros, porque lo que más le gusta es leer. "Especialmente literatura fantástica: Borges, Quiroga, Poe. Cualquier cosa que sirva para evadirse de esta realidad. Lo que más quiero ahora es que me deje de doler la cabeza, así puedo leer tranquilo."

También toca el bajo (integró la banda de reggae Charlan Jáparos, que llegó a ser soporte de Los Pericos y duró siete años antes de la separación). Ahora prefiere el jazz latino, algo de new wave inglesa y Los Beatles. "El rock cuadrado no: me parece muy chato." Solía ir a recitales, pero últimamente prefería salir con amigos o alquilar películas. "El reviente también me aburrió: a los 19 creía que iba a ser un reventado toda la vida, pero ya estoy grande", se ríe. La familia, mientras tanto, no lo deja fumar cigarrillos, y a Martín la abstinencia de nicotina lo tiene un poco desesperado. "Tengo más ganas y pilas que bronca. Todavía estoy cayendo en la realidad de lo que pasó, igual. Al principio estaba indignado con que el Estado me quiso matar. Ahora estoy más confundido y también más tranquilo, pensando las cosas. También estoy muy sensible. Trato de ver lados buenos: esto me está ayudando a acercarme otra vez a mi familia. Y no me arrepiento de nada, iría a la plaza otra vez. Cuando estaba allá no tenía miedo, era una inconciencia. Ahora a lo mejor me doy cuenta de que no hay que tener miedo, pero hay que cuidarse más. Estábamos re expuestos, a 30 metros de la policía, defendiéndonos, tirando piedras. En ese momento parecía que podíamos cambiar el mundo. Ahora por ahí me doy cuenta de que no fue ni va a ser así, pero no me arrepiento de haber creído eso. Para nada."



HOY MARCHA QUE EXIGE JUSTICIA

Aquí, allá y en todas partes

Hoy a partir de las 16 se les rendirá homenaje a las personas que fueron asesinadas el 20 de diciembre pasado en el centro de Buenos Aires. Con la consigna "Ni olvido ni perdón" (siempre vigente, por desgracia), el recorrido comenzará en Plaza de Mayo y seguirá por los cinco puntos del microcentro identificados como escalas de la masacre. Allí se pondrá el nombre de la víctima –fijado con resina poliéster en el suelo– junto a la leyenda "asesinado por la represión policial en la rebelión popular del 20 de diciembre de 2001". Las agrupaciones convocantes son el Colectivo de Acción Directa, H.I.J.O.S., Mesa de Escrache Popular, GAC (Grupo de Arte Callejero) y S.I.Me.Ca. (Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes). Los organizadores invitan a todos ellos que quieran participar a que lleven flores, velas, etcétera. "Reclamamos juicio y castigo a los autores materiales e intelectuales de estos crímenes", dicen ellos. "Pretendemos transformar el espacio físico de tránsito cotidiano en lugares cargados de significado, espacios para la memoria y para la denuncia. Deseamos que esta actividad sea reapropiada por otros grupos de personas para ser repetida en todos los lugares del país donde se haya cometido este tipo de crímenes."

NO SOLO EN BUENOS AIRES SUCEDIO

Venas abiertas del interior

Buenos Aires no fue la única ciudad en que hubo asesinatos policiales durante los sucesos del 20 de diciembre. En Rosario murieron cinco personas y 46 resultaron heridas. Claudio Leprati, de 35 años, recibió un balazo mientras estaba en la terraza de la Escuela 756 del barrio Las Flores, para cuyo comedor comunitario trabajaba. Alejandro Pereyra, 20 años, padre de un chico de uno, ciruja, también fue asesinado. "Estábamos en nuestra casilla y él quiso ir a la autopista Uriburu y le pegaron un tiro en la espalda que le perforó el corazón", contó su mujer, María Martínez. También murieron Graciela Acosta (35), Juan Alberto Delgado (28) y Yanina García, una chica de 18 años. En Paraná, Entre Ríos, la policía mató a Romina Iturain, de 15 años, mientras perseguía a un grupo de saqueadores por el barrio en que vivía la chica, cerca de un Wall Mart. Algo parecido le ocurrió, en la misma ciudad, a Rosa Paniagua, de 13 años. En Córdoba, otro adolescente fue asesinado mientras pretendía entrar a un supermercado del barrio Villa Allende. En San Miguel de Tucumán hubo una represión feroz que increíblemente no derivó en homicidios, aunque se registraron más de 100 heridos, incluyendo algunos con balas de plomo. En Cipolletti murió una mujer de 46 años en medio de la represión de un saqueo. En Corrientes hubo un muerto y quince heridos de bala. En la provincia de Buenos Aires asesinaron a nueve personas y detuvieron a 2500. Víctor Enrique, 21 años, murió de un balazo en el cuello mientras participaba del saqueo de un supermercado en Don Orione. A pocas cuadras mataron a Roberto Gramajo, de 19, de un balazo en la frente. En Merlo, en tanto, Julio Flores (15) fue asesinado en el asalto de un supermercado. Damián Ramírez (14) y Ariel Maximiliano Salas (30) cayeron a tiros durante un saqueo en Laferrère. La misma suerte corrió Pablo Marcelo Guías, de 23, muerto en San Francisco Solano, Quilmes.

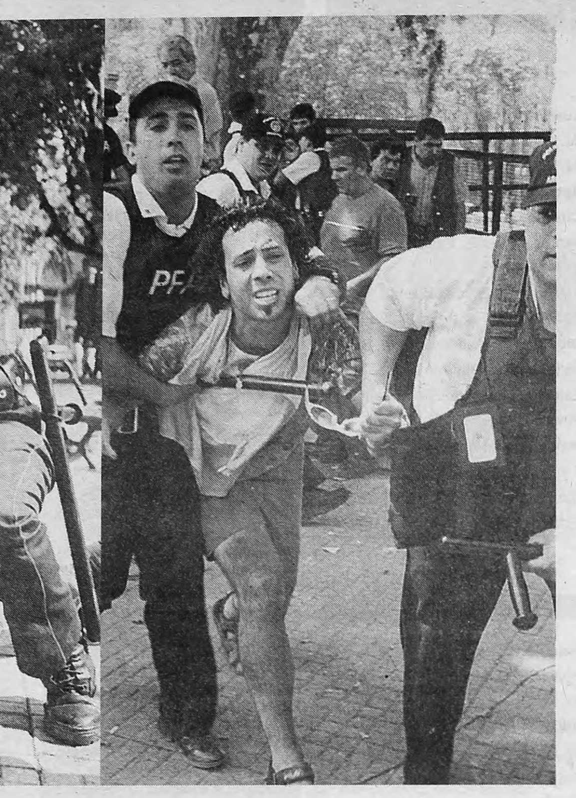
EL CASO DE LOS TRES CHICOS DE FLORESTA

Gatillo fácil, otra vez

Adrián Mattasa tenía 23 años y había dejado Medicina en cuarto año, para trabajar con su padre en su inmobiliaria de Floresta. Mientras decidía qué hacer (hablaba mucho de irse a vivir a Italia, cuenta su padre), pasaba mucho tiempo en la oficina. La computadora que usaba es una muestra de sus pasiones: el fondo de pantalla es Diego Maradona triunfante en el Mundial 86 y buscando entre sus archivos se pueden encontrar fotos de Julieta Prandi y Pampita, dos mujeres que lo volvían loco, como casi todas. "Era muy mujeriego", reconoce su madre, María Angélica, que se enteró de que el policía retirado Juan de Dios Velaztiqui había asesinado a su hijo por un sobrino que la llamó, en la madrugada del sábado 29. Cuando llegó a la estación de servicio de Gaona y Bahía Blanca, vio los cuerpos de los otros dos chicos, Christian Gómez (25 años) y Maximiliano Tasca, también de 25, en un charco de sangre. Los hechos son conocidos. Esa madrugada cuatro amigos estaban mirando televisión, y cuando uno de ellos comentó algo así como "está bien que le peguen en la policía" (se refería a los enfrentamientos tras el cacerolazo en la noche del viernes 28), Velaztiqui dijo "basta", se levantó y primero mató a Maximiliano (o Maxsid, como prefieren sus amigos, una mezcla entre su nombre y el de Sid Vicious) de un tiro en la sien. Después mató a Christian, y lo remató en el piso, disparándole en la nuca. A Adrián le tiró en el pecho, pero la trayectoria de la bala le destrozó los órganos internos, de modo que murió cinco horas después en el Hospital Alvarez. El cuarto chico logró escapar, mientras Velaztiqui arrastraba los cuerpos de los dos muertos hasta afuera, y tiraba cerca de ellos un cuchillo para simular un enfrentamiento. Al otro día hubo enfrentamientos y represión cuando los vecinos, familiares y amigos fueron a protestar a la comisaría 43.

Hoy el barrio está en protesta permanente. El barcito de la estación de servicio en la esquina de Gaona y Bahía Blanca ya no existe como tal: fue destrozado y está lleno de pintadas que dicen "Tres chicos fueron asesinados", "asesinados por una mente corta y armada" o escrachan el nombre del policía asesino de 62 años. Los vidrios están llenos de fotos de los amigos, flores, velas, remeras, todo tipo de mensajes. Los vecinos y familiares juntan firmas en una mesa improvisada, pidiendo justicia, y organizan marchas para todos los sábados a las 18. El último sábado juntaron a 2000 personas. Tenían planeado un recital de rock, pero no los acompañó el clima lluvioso y tuvieron que suspenderlo.

A Velaztiqui se le dictó prisión preventiva en tiempo record y está en la cárcel de Marcos Paz. La plana mayor de la comisaría 43 del barrio fue relevada. Pero los amigos y familiares siguen pidiendo justicia. Uno de sus amigos dice: "Maxi era un chico increíble: le faltaba solamente una materia para terminar la carrera de Relaciones Internacionales en la Universidad del Salvador, había estado en Oxford, en Nueva York, y se seguía juntando con los pibes del barrio, que algunos no tenemos ni el secundario". Todos los querían mucho: Sandra, la chica que trabajaba en el minimercado y la testigo del crimen, cuenta que "cuando empecé a trabajar, de noche, tenía miedo, y ellos me decían que me quedara tranquila: hasta se quedaban conmigo para acompañarme sin que se los pidiera".





FOTOS: PABLO PIOVANO, BERNARDINO AVILA, GUSTAVO MUJICA

as últimas
que ocupa-
edia de la
licía res-
no Robles,
ensajeros y
n general.
lo con balas
balas de
e ellos, aba-
oquero de
onda CG
o de la tar-
tres chicos:
ofre, presi-
e gases,
intentó su-
ncia del SA-
urió.
an a su ma-
dio del tu-
é fuera él.
ue se hizo
omunicó
e Gastón
uchísimas
orientarla
s más tar-
ero le dijo
stá acompa-
amilia de su
lo. "No pue-
e me impre-
dos minu-
me recuer-
on", cuenta
contrar la
aron con
e Boca, el

adas de la
. "Cuando
dice Ro-
reclamó la
ano cree
cha se de-
straron a
epente nos
... pero
convirtió en
go más sen-
alternativa."
da y era re-
antos saque-
n a viajar
de la sucur-
esquina de
a piedrazos
uego con ar-
aba detrás
e un balazo
óbulo izquie-

rdo, y no salió. En la primera autopsia, los peritos no encontraron la bala. Muy lejos de la Plaza, en 9 de Julio y Sarmiento, cayó Alberto Márquez, un vendedor de seguros de 57 años, tres hijos, militante justicialista de San Martín. "Era la policía de civil disparando de dos coches, una 4x4 color claro y un Palio blanco" (¿el Falcon verde del siglo XXI?), le contó el abogado Claudio Pandolfi a Cristian Alarcón, un periodista de este diario. Lo habrían asesinado con la misma arma corta con que hirieron a Martín Galli.

NO PERDER LA CABEZA

La bala policial penetró los dreadlocks, el cráneo y se alojó entre los dos hemisferios cerebrales, sin tocar ningún centro vital. Martín Galli, 26 años, vive en La Matanza con sus padres y su hermana y trabaja controlando medidores de luz para Edesur, empleo que quizás retome cuando termine su rehabilitación. Martín salió del Argerich, donde estuvo internado unos quince días, y probablemente parte de la recuperación requiera otra internación intensiva de 20 días. Ahora atiende el teléfono en su casa y se lo escucha animado. "Tengo que ponerme las pilas con la pierna derecha y la clavícula", dice. Muchos lo habrán visto por TV mientras era auxiliado, el grandote de rastas frondosas que por obvios motivos quirúrgicos ya no conserva. En diálogo con el **No**, Martín dice que ya no se las dejará crecer: "Si algo de bueno tuvo esto, es que me obligó a decidir el corte de pelo".

Admite que está "medio shockeado". No es para menos: cuando lo operaron para sacarle la bala del cráneo, nadie estaba seguro de que sobreviviera, y ahora su recuperación es increíble. ¿Y la bala? La bala se quedará ahí. En estos días, su padre imaginó la nueva vida de ese proyectil: "Ahora ella está tan cerca de sus pensamientos, en un lugar absolutamente privilegiado", escribió. "Estará palpitando una declaración de amor, sentirá la adrenalina de pasar por un parcial, se enojará al compás de su portador y experimentará sentirse envidiada por todas las que afortunadamente se perdieron en el aire". Martín dice: "Yo sé que la saqué barata. Tuve mucha suerte. Lo tomo como un aviso, otro más: hace dos años choqué con mi coche y casi me mato, y ahora esto. Me doy cuenta de que hay que vivir la vida: mucho tiempo me la pasé encerrado estudiando; ahora pienso en vivir." Martín estudia profesorado de literatura en el Instituto Joaquín V. González. Nunca militó en política. Ultimamente se la pasaba recorriendo las librerías de ofertas de calle Corrientes buscando libros, porque lo que más le gusta es leer. "Especialmente literatura fantástica: Borges, Quiroga, Poe. Cualquier cosa que sirva para evadirse de esta realidad. Lo que más quiero ahora es que me deje de doler la cabeza, así puedo leer tranquilo."

También toca el bajo (integró la banda de reggae Charlan Jáparos, que llegó a ser soporte de Los Pericos y duró siete años antes de la separación). Ahora prefiere el jazz latino, algó de new wave inglesa y Los Beatles. "El rock cuadrado no: me parece muy chato." Solía ir a recitales, pero últimamente prefería salir con amigos o alquilar películas. "El reviente también me aburrió: a los 19 creía que iba a ser un reventado toda la vida, pero ya estoy grande", se ríe. La familia, mientras tanto, no lo deja fumar cigarrillos, y a Martín la abstinencia de nicotina lo tiene un poco desesperado. "Tengo más ganas y pilas que bronca. Todavía estoy cayendo en la realidad de lo que pasó, igual. Al principio estaba indignado con que el Estado me quiso matar. Ahora estoy más confundido y también más tranquilo, pensando las cosas. También estoy muy sensible. Trato de ver lados buenos: esto me está ayudando a acercarme otra vez a mi familia. Y no me arrepiento de nada, iría a la plaza otra vez. Cuando estaba allá no tenía miedo, era una inconciencia. Ahora a lo mejor me doy cuenta de que no hay que tener miedo, pero hay que cuidarse más. Estábamos re expuestos, a 30 metros de la policía, defendiéndonos, tirando piedras. En ese momento parecía que podíamos cambiar el mundo. Ahora por ahí me doy cuenta de que no fue ni va a ser así, pero no me arrepiento de haber creído eso. Para nada."

HOY MARCHA QUE EXIGE JUSTICIA

Aquí, allá y en todas partes

Hoy a partir de las 16 se les rendirá homenaje a las personas que fueron asesinadas el 20 de diciembre pasado en el centro de Buenos Aires. Con la consigna "Ni olvido ni perdón" (siempre vigente, por desgracia), el recorrido comenzará en Plaza de Mayo y seguirá por los cinco puntos del microcentro identificados como escalas de la masacre. Allí se pondrá el nombre de la víctima –fijado con resina poliéster en el suelo– junto a la leyenda "asesinado por la represión policial en la rebelión popular del 20 de diciembre de 2001". Las agrupaciones convocantes son el Colectivo de Acción Directa, H.I.J.O.S., Mesa de Escrache Popular, GAC (Grupo de Arte Callejero) y S.I.Me.Ca. (Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes). Los organizadores invitan a todos ellos que quieran participar a que lleven flores, velas, etcétera. "Reclamamos juicio y castigo a los autores materiales e intelectuales de estos crímenes", dicen ellos. "Pretendemos transformar el espacio físico de tránsito cotidiano en lugares cargados de significado, espacios para la memoria y para la denuncia. Deseamos que esta actividad sea reapropiada por otros grupos de personas para ser repetida en todos los lugares del país donde se haya cometido este tipo de crímenes."

NO SOLO EN BUENOS AIRES SUCEDIO

Venas abiertas del interior

Buenos Aires no fue la única ciudad en que hubo asesinatos policiales durante los sucesos del 20 de diciembre. En Rosario murieron cinco personas y 46 resultaron heridas. Claudio Leprati, de 35 años, recibió un balazo mientras estaba en la terraza de la Escuela 756 del barrio Las Flores, para cuyo comedor comunitario trabajaba. Alejandro Pereyra, 20 años, padre de un chico de uno, ciruja, también fue asesinado. "Estábamos en nuestra casilla y él quiso ir a la autopista Uriburu y le pegaron un tiro en la espalda que le perforó el corazón", contó su mujer, María Martínez. También murieron Graciela Acosta (35), Juan Alberto Delgado (28) y Yanina García, una chica de 18 años. En Paraná, Entre Ríos, la policía mató a Romina Iturain, de 15 años, mientras perseguía a un grupo de saqueadores por el barrio en que vivía la chica, cerca de un Wall Mart. Algo parecido le ocurrió, en la misma ciudad, a Rosa Paniagua, de 13 años. En Córdoba, otro adolescente fue asesinado mientras pretendía entrar a un supermercado del barrio Villa Allende. En San Miguel de Tucumán hubo una represión feroz que increíblemente no derivó en homicidios, aunque se registraron más de 100 heridos, incluyendo algunos con balas de plomo. En Cipolletti murió una mujer de 46 años en medio de la represión de un saqueo. En Corrientes hubo un muerto y quince heridos de bala. En la provincia de Buenos Aires asesinaron a nueve personas y detuvieron a 2500. Víctor Enrique, 21 años, murió de un balazo en el cuello mientras participaba del saqueo de un supermercado en Don Orione. A pocas cuadras mataron a Roberto Gramajo, de 19, de un balazo en la frente. En Merlo, en tanto, Julio Flores (15) fue asesinado en el asalto de un supermercado. Damián Ramírez (14) y Ariel Maximiliano Salas (30) cayeron a tiros durante un saqueo en Laferrère. La misma suerte corrió Pablo Marcelo Guías, de 23, muerto en San Francisco Solano, Quilmes.

EL CASO DE LOS TRES CHICOS DE FLORESTA

Gatillo fácil, otra vez

Adrián Mattasa tenía 23 años y había dejado Medicina en cuarto año, para trabajar con su padre en su inmobiliaria de Floresta. Mientras decidía qué hacer (hablaba mucho de irse a vivir a Italia, cuenta su padre), pasaba mucho tiempo en la oficina. La computadora que usaba es una muestra de sus pasiones: el fondo de pantalla es Diego Maradona triunfante en el Mundial 86 y buscando entre sus archivos se pueden encontrar fotos de Julieta Prandi y Pampita, dos mujeres que lo volvían loco, como casi todas. "Era muy mujeriego", reconoce su madre, María Angélica, que se enteró de que el policía retirado Juan de Dios Velaztiqui había asesinado a su hijo por un sobrino que la llamó, en la madrugada del sábado 29. Cuando llegó a la estación de servicio de Gaona y Bahía Blanca, vio los cuerpos de los otros dos chicos, Christian Gómez (25 años) y Maximiliano Tasca, también de 25, en un charco de sangre. Los hechos son conocidos. Esa madrugada cuatro amigos estaban mirando televisión, y cuando uno de ellos comentó algo así como "está bien que le peguen en la policía" (se refería a los enfrentamientos tras el cacerolazo en la noche del viernes 28), Velaztiqui dijo "basta", se levantó y primero mató a Maximiliano (o Maxsid, como prefieren sus amigos, una mezcla entre su nombre y el de Sid Vicious) de un tiro en la sien. Después mató a Christian, y lo remató en el piso, disparándole en la nuca. A Adrián le tiró en el pecho, pero la trayectoria de la bala le destrozó los órganos internos, de modo que murió cinco horas después en el Hospital Alvarez. El cuarto chico logró escapar, mientras Velaztiqui arrastraba los cuerpos de los dos muertos hasta afuera, y tiraba cerca de ellos un cuchillo para simular un enfrentamiento. Al otro día hubo enfrentamientos y represión cuando los vecinos, familiares y amigos fueron a protestar a la comisaría 43.

Hoy el barrio está en protesta permanente. El barcito de la estación de servicio en la esquina de Gaona y Bahía Blanca ya no existe como tal: fue destrozado y está lleno de pintadas que dicen "Tres chicos fueron asesinados", "asesinados por una mente corta y armada" o escrachan el nombre del policía asesino de 62 años. Los vidrios están llenos de fotos de los amigos, flores, velas, remeras, todo tipo de mensajes. Los vecinos y familiares juntan firmas en una mesa improvisada, pidiendo justicia, y organizan marchas para todos los sábados a las 18. El último sábado juntaron a 2000 personas. Tenían planeado un recital de rock, pero no los acompañó el clima lluvioso y tuvieron que suspenderlo.

A Velaztiqui se le dictó prisión preventiva en tiempo record y está en la cárcel de Marcos Paz. La plana mayor de la comisaría 43 del barrio fue relevada. Pero los amigos y familiares siguen pidiendo justicia. Uno de sus amigos dice: "Maxi era un chico increíble: le faltaba solamente una materia para terminar la carrera de Relaciones Internacionales en la Universidad del Salvador, había estado en Oxford, en Nueva York, y se seguía juntando con los pibes del barrio, que algunos no tenemos ni el secundario". Todos los querían mucho: Sandra, la chica que trabajaba en el minimercado y la testigo del crimen, cuenta que "cuando empecé a trabajar, de noche, tenía miedo, y ellos me decían que me quedara tranquila: hasta se quedaban conmigo para acompañarme sin que se los pidiera".

BOLETERIA

Para aparecer en la **agenda** es necesario enviar un fax al 4334-2330 o una carta a Belgrano 673 (1092), antes del martes al mediodía. Gracias.

Jueves

Botafogo y **Las Blacanblus** en B.B., Alicia Moreau de Justo 2070. A las 23.
Las Trolas, **Bien Desocupados** y **Aztecas Tupro** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 23.
Picón de Mulo, **El Horreo** y **Compañero Asma** en el Teatro de la Piedad, Mitre al 1500. A las 22.
Jamón Crudo en La Cigale, 25 de Mayo 722. A las 24.
De la Guarda Dj Conection con dj Zucker en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. A las 23.
Fiesta del Club 69 con los djs **Zucker** y **Nico Cota** en Niceto, Niceto Vega 5510. A la 1.30.
Dj Dany Nijensohn en El Local, Defensa 550. A las 22.
Dj Diego Cid en la Sala House de El Argentino, Maipú 761.
Santos Inocentes en La Reina, calle 105 entre 2 y 3, Villa Gesell. A las 21.

Viernes

Karamelo Santo y **Andando Descalzo** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 23.
Argies, **Descraneados** y **Piratas del Destino** en Salón Pueyrredón, Av. Santa Fe 4560. A las 24.
Rubén Gaitán y **Blues Classsic Band** en B.B., Alicia Moreau de Justo 2070. A las 23.
Rooster Rover en Tabaco, Estados Unidos 265. A las 24.
Mauma en La Fiesta Alternativa, Hipólito Yrigoyen 851. A las 24.
Electrocalle en La Calle, Av. Mitre 1771, Berazategui. A las 23.30. Gratis.
Proyección de *Insoportablemente vivo* de **La Renga** en La Reina, calle 105 entre 2 y 3, Villa Gesell. A las 21.
Boeing en la Sala House de El Argentino, Maipú 761.
Dj Michel en El Santo, Punta Carrasco, Av. Sarmiento y Costanera. A las 24.
Movil Vission, **Cucsifae** y **Charlie Brown** en Vinoteca Perrier, Mar del Plata. A las 22.
Dj Sander Kleinenberg en La Morocha, La Barra, Punta del Este, Uruguay. A las 0.30.
The Shepperds en Meson Das Pedras, San Martín 687. A las 21.
Fiesta de apoyo al cine independiente, con **Dj Ultraviolet** y **Dj Ida** en Uriarte y Godoy Cruz. A las 23.30.

Sábado

Los Fabulosos Cadillacs en teatro Roxy, San Luis 1750, Mar del Plata.
Kapanga en Showcenter, Güemes y Defensa, Haedo. A las 22.
Fabiana Cantilo, **Roscruz** y **La Erótica** en B.B., Alicia Moreau de Justo 2070. A las 23.
Cadena Perpetua y **Eterna Inocencia** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 23.
Virus en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 23.
Alejandro Sokol en Superchango, Montevideo y 14, Berisso. A las 23.
Fidel y Banda Anbessa en Coco Express, Rincón y Belgrano (Banfield). A las 23.30.
Pappo's Blues en Elvis Café, Brown 2639, Mar del Plata. A las 24.
León Gieco en teatro Radio City, San Luis 1750, Mar del Plata.
The Shepherds en El Local, Defensa 550. A las 23.
Estigma en El Caiman, Av. Mitre 331, Avellaneda. A las 23.
Tres Llaves en Oxidrilo, Pringles 994. A las 23.
Sergio Pángaro y Baccarat y **Shhh...** en El Argentino, Maipú 761.
Wally en The Cavern Club, La Plaza, Corrientes 1660. A las 22.
Arribadú en Moloko Bar, 3 de Febrero 2503, Caseros. A las 24.**Camembert**, **Tridente**, **Letanía**, **Vulgar** y **Torno** en la Escuela N° 100, Rodríguez Peña y Maestro Ferreyra, San Miguel. A las 22.
Rooster Rover en Pan y Manteca, Italia 288, Avellaneda. A las 24.
Extraball y **Oisin** en Buenas Nuevas 3, Casa Joven, Av. Sarmiento y Berro. A las 15. Gratis.
Inocente Micro en Bolivia 1481, Munro. A las 23.30. Gratis.
Agama en The Cavern, La Plaza, Corrientes 1660. A las 24.
Fiesta Alternativa en Hipólito Yrigoyen 851. A las 24.
Dios los Cría, **Trístemente Célebres** (De la Puente's Band) y **Xaga** en el Parador Rock & Pop Beach, playa Tamarindo, ruta 11 kilómetro 2, Mar del Plata. A las 15. Gratis.
Movil Vission, **Cucsifae** y **Charlie Brown** en Prix, Mar de Ajó. A las 22.
La Bandita en el balneario la Terraza, San Bernardo. A las 21. Gratis.
Dj Hernán Cattáneo y **Cristóbal Paz** en La Morocha, La Barra, Punta del Este, Uruguay. A las 0.30.
Fiesta Acid House en El Meridiano, Montevideo 744 1° piso. A las 24.
Lisis, **Claroscuro** y **Primavera Praga** en teatro De la Piedad, B. Mitre al 1500.
Ofidios, **Sueño de Angel** y otros en El Borde, Avellaneda 2, Temperley. A las 23.
Richter en Hong Kong, Julián Alvarez 1315. A las 22.
Primavera Praga, **Claroscuro** y **Lisis** en Teatro de la Piedad, Bme. Mitre 1525. A las 23.30.

Domingo

Baobab, **Maldición de Pensarlo Todo**, **Mondo Hongo**, **Pichi**, **Alina Gandini**, **Gastón Moreira**, **Sinusoidal**, **Eléctrico Caramelo**, **Richter** y otros en el Tributo a Madonna, Casa Joven, Berro y Av. Sarmiento. A las 216. Gratis.
Mofa, **Baltimore in Love** y **Miramar** en Monterrey, Av. Rivadavia 5684, Haedo. A las 18.
Palo Pandolfo, **Willy Polvorón** y **La Willington** en el Parador Rock & Pop Beach, playa Tamarindo, ruta 11 kilómetro 2, Mar del Plata. A las 15. Gratis.
Francisco Bochatón en el foyer del Teatro Auditorium, boulevard Marítimo 2280 (Mar del Plata). A las 23.
Sueños Innatos en La Mula Plateada, Alem 3425, Mar del Plata. A las 24.
Apocalipsis, **Mary Jeans**, **Traidor**, **Cirugía Cerebral**, **Miyagui** y **Leiden** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 18.
Pappo en El Borde, avenida 3 y 147, Villa Gesell. A las 22.
Dios Los Cría en Elvis Café, Brown 2639, Mar del Plata. A las 23.
Fabiana Cantilo en Tenis Ranch, Pinamar. A las 22.
Malón en La Reina, calle 105 entre 2 y 3, Villa Gesell. A las 21.
Djs Pareja en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. A las 16

Lunes

Palo Pandolfo en Elvis Café, Brown 2639, Mar del Plata. A las 24.
Villanos en La Reina, calle 105 entre 2 y 3, Villa Gesell. A las 21.
Proyección de *Insoportablemente vivo* de **La Renga** en La Reina, calle 105 entre 2 y 3, Villa Gesell. A las 21.

Martes

Arbol y **Sueños Innatos** en Prix, Mar de Ajó. A las 24.
JAF en Elvis Café, Brown 2639, Mar del Plata. A las 24.

Miércoles

Sueños Innatos en Kohoutek, Costanera y Garay, San Bernardo. A las 18. Gratis.
Massacre y **Arbol** en La Reina, calle 105 entre 2 y 3, Villa Gesell. A las 21.

CON

No era la primera vez que lo hacían. En realidad se había transformado casi en una costumbre de los últimos seis años. Un rito más en esa relación que empezó compartiendo chupetines en el jardín de infantes y odiándose a muerte durante la mayor parte de la escuela primaria. Las dos se desvelaban por ser las mejores alumnas y la antipatía había sido abonada por las sucesivas maestras que no tenían mejor manera de alentarlas que haciéndolas competir. A ver cuál de las dos tenía las mejores notas, cuál el mejor cuaderno, cuál el uniforme más prolijo. En quinto grado llegaron incluso a sacarse la lengua en el pasillo y a trenzarse en una maraña de tirones de pelo que las alejó del sueño de ser las mejores. En el boletín llegaría la mala nota en conducta. Por suerte en la secundaria llevar la bandera dejó de ser una tentación y las dos aprendieron a sentarse en los últimos bancos. Ahí, en el fondo, la rutina de las clases se suspendía y ellas charlaban por escrito, anotando párrafos enteros en los escritorios de madera que finalmente una preceptora las obligó a lijar. En esos años vivían casi en la misma manzana, a mil quinientos cuarenta y tres pasos de la escuela. Lo sabían porque los contaban religiosamente cuando les tocaba volver solas, era una forma de acortar el tiempo de la caminata, un desafío para conservar la cuenta intacta y darse cuenta que siempre, siempre, daba lo mismo. Si no era cuestión de dar algunos trancos. Pero lo mejor era volver juntas, sobre todo en esa época en que es fácil conversar porque el mundo está ahí con sus sorpresas y a alguien hay que contárselo. En esas cuadras negociaron las primeras veces hasta dónde podía tocarlas el novio, si de la cintura para abajo o para arriba, si ellas lo tocaban a él, si sería verdad que después de hacer el amor el amor seguiría haciéndose solo. Planificaron tantas veces el día en que finalmente dirían sí que la desilusión las obligó a mentir un poco sensaciones que escucharon en alguna película. Siempre siguieron encontrándose. A pesar de que estudiaron cosas distintas y se mudaron de barrio. Por cábala o como un rito, se encontraban en la plaza de enfrente de la escuela y caminaban juntas a la casa de los respectivos viejos. Por cábala también, después de la primera vez que se hicieron el análisis de vih, siguieron yendo juntas. Al mismo hospital, siempre un viernes, a la misma hora. Se lo hacían porque les parecía lo correcto, porque tenían amigos que vivían con vih y entonces se sentían comprometidas con el cuidado, la prevención y la no discriminación. Son de esas chicas que siempre tienen forros en la cartera, saben cómo ponerlos y cuáles son las mejores marcas. En realidad se hacían el análisis como un rito, era una excusa para encontrarse, una cábala. No era la primera vez que se lo hacían, pero sí la primera en que a una de ellas la hicieron pasar a un consultorio, más privado, y le dieron un resultado que no esperaba. Sí, puede ser que se hubiera relajado. Pero qué sé yo, era un pibe del laburo, un cara de santo. Además desde que existen las pastillas ya no es tan grave la historia, no te morís de sida. A eso apostaba Mariela en el camino de ida al hospital. De vuelta no hicieron falta palabras. Dos mil ochocientos veinticinco, todos esos pasos duró el silencio.

marta dillon

HORA DE CAMBIAR

Cinco días antes del explosivo y sangriento 20 de diciembre, el dandy chango contaba al No que preparaba un nuevo disco para el que pretendía "armar un ejército" que cambie las cosas. La realidad llegó antes que el arte, y ahora Pol Medina cuenta su experiencia en los cacerolazos y afianza su nueva identidad de "guerrillero cultural".

nora lezano

POR JAVIER AGUIRRE

No parece, precisamente, una trinchera: es un barcito en la calle de Palermo Viejo. Viernes, nueve de la noche, mesita en la vereda, porrón de cerveza a cinco pesos, todavía con convertibilidad 1 a 1 y con De la Rúa y Cavallo en el poder. En ese contexto, Pol –que acaba de reapropiarse de su apellido Medina– revelaba que su próximo álbum, el segundo como solista, tendrá un carácter de "guerrilla cultural". Pero llegó el 20 de diciembre, pasaron los días, los balazos, los muertos y los presidentes intercambiables, y Pol estrenó su identidad guerrillera a los cacerolazos: "Me pasaba algo raro. Recuerdo ir caminando por la calle y mientras escuchaba las cacerolas iba componiendo melodías y letras alusivas al quilombo. Lo increíble es que en las cacerolas del argentinazo yo escuchaba todos ritmos de acá: por Carlos Pellegrini escuchaba malambo, a la altura del Obelisco se ponía sincopado y parecía una chacarera, y después, por las callecitas finitas, parecía una baguala. Yo tarareaba las canciones en mi grabadorcito tipo periodista".

Pero retrocedamos: el perfil público de Pol Medina siempre había sido menos hardcore que el de su ex compañero Andy Chango. Ahora Pol, el dandy chango, tiene grandes planes: "Quiero formar un ejército. Que la gente escuche las canciones y se sienta viva y con ganas de hacer algo. Armar un trabajo en equipo. No me cierra la idea de ir por ahí haciendo cancioncitas sobre lo que le pasó a tu novia, mientras todo el país está decadente y arruinado. El egocentrismo de las canciones sobre las cruces personales que llevás ya no me convence. Algo está pasando en el país, y hacer la vista gorda es ser un gordo boludo".

Pol quiere dejar de vivir en Palermo, intenta rescatar desde los "valores guerrilleros de The Clash" hasta las "actitudes críticas y combativas del rocanrol de La Renga", y apunta –la veta hippie de su buen debut solista **Pol** no era pasajera– a cambiar el mundo: "Me imagino el próximo disco como guerrillero, de protesta cultural. Hay que unir fuerzas más que nunca y me gustaría que mi música llene de energía a la gente, y haga que el que quiera hacer algo, no se sienta solo. La idea guerrillera puede incluso no tener que ver directamente con las letras sino también con el groove, con la adrenalina del baile. Pero las nuevas letras ya no hablan en primera persona sino que tienen miradas más generales, en tono de 'juntémosnos y hagamos'. Hay gente con muchas ganas de participar, no sólo de escuchar música. Por eso lo del ejército; yo sé que se pueden hacer cosas. Es el momento para no rendirse, para producir sí o sí. La gente no se tiene que sentir débil. Es el momento de sentirnos fuertes".

Pol dice que piensa en estas cosas todo el tiempo. La última semana fue al banco todos los días, de lunes a viernes, para abrir una caja de ahorros que le permita poder cobrar sus regalías por derechos de autor vía Sadaic, pero nunca pudo aguantar más de una hora de cola y cada día terminó yéndose: "Estaba en la cola y pensaba: *'Estoy entregando horas de mi vida para esto, mientras podría estar escribiendo canciones, o tocando'*. Al cierre de esta edición, Pol aún permanecía desbancarizado. En tanto, la encrucijada que la crisis plantea al rock pone firme a Medina: "Veo a miles de amigos músicos que están viendo a quién le va bien para hacer algo parecido. O deciden meterse en esas sectas alternativas en las que todos sacan su disquito, con la misma tapa blanca con un dibujito, se cortan el pelo, están todos en tal sello y sienten que supuestamente pertenecen a algo alternativo... A mí no me da ni en pedo todo eso. Eso no es diferente, es sectario. Coarta la libertad y hace que salgan pocas cosas nuevas en serio. A mí personalmente no me fue del todo bien con una multinacional, así que puede ser que al nuevo disco lo saque por las mías. Ni siquiera por un sello independiente sino yo mismo. Quiero que salga para marzo, y no me va a molestar si lo tengo que llevar yo mismo a las disquerías. Estoy trabajando mucho, y creando en mí pequeños droopies quese ocupan de distintas cosas. De última, habrá que pedir pan en una panadería, pero si voy a hacer música, hago lo que se me canta, y no lo que alguien dice que vende, o lo que alguien dice que es alternativo".

Mientras se corporiza su disco guerrillero, Pol habla de otros de sus proyectos, que van desde la música instrumental hasta ofrecer comida en sus conciertos, para lograr lo que él denomina "momentos generales". Y está desarrollando un mega cadáver exquisito musical; o sea, el encadenamiento de fragmentos musicales de distintos artistas, en el que ninguno de los participantes escuchó lo que grabó el anterior (¿una versión Palermo de The Avalanches?). Su idea es sumar el trabajo de músicos de rock y también de artistas de otros géneros y otros países. Pero pasa por el bar una chica pidiendo plata y la actualidad argentina regresa a la conversación. Su decisión de pelearle a la crisis en suelo patrio parece alejada de la que tomara su amigo Andy Chango, quien se radicó en España, y Pol explica por qué él eligió quedarse a luchar acá: "Estuve allá varias veces –un tiempo con Andy, otro tiempo solo–, pero no me sentí bien. No me gustaba estar allá, no me entendían. No es por patriota ni por milico, pero mi país es la Argentina, así que si voy a lograrlo en algún lado, va a ser acá. La salida es generar lo que sale de uno. Acá hay trabas, pero también cosas valiosas. Me alucina cómo la gente que va a un show de La Renga sale sintiendo que la banda y la música forma parte de su vida. Está bien salir de un show con energía. Algo está pasando y yo quiero estar acá poniendo mi ladrillo".

LOS DANGER CHANGO

Si bien Superchango nunca fue una banda masiva, a seis años de la aparición de su único disco todavía surgen ecos inesperados. El primero es que una banda alemana, Delfin, pidió permiso para traducir temas de Superchango y temas solistas de Pol al alemán... e incorporarlos en su repertorio. Pol –claro– dio el OK y espera recibir el adelanto del disco germano para fin de mes, con lo que, en cualquier momento, canciones como "Paraguay" o "Vampiro" tal vez se escuchen en el circuito de pubs de Munich. Al mismo tiempo, aquí en Buenos Aires, unos fans formaron una banda llamada La Chango's Band, que hace covers de... sí: Superchango, Andy Chango y Pol. ¿Lo qué? "Tocaron hace poco y no los pude ver porque era el día de mi cumpleaños. Pero me dijeron que hasta hay uno que se parece a mí y uno que se parece a Andy." El **No** no pudo esperar y contactó a Marcelo ¡Chango!, integrante de La Chango's Band, quien reveló que el repertorio del grupo también incluye covers de otros artistas, como Charly García.



CERRADO

PROHIBIDO Los shows de Guns N'Roses en Las Vegas ocuparon varios titulares en todo el mundo, pero no precisamente porque la banda se haya lucido. Es que Slash, el ex guitarrista, llamó a los promotores del show para que lo pusieran en la lista de invitados. "Nunca había visto a Guns N'Roses desde esa perspectiva y sentí curiosidad", explicó. "Traté de ser discreto, pero aparentemente los managers del grupo lo descubrieron y se armó el pandemónium. Fue como si hubieran mandado un boletín con prohibiciones." Como el show era en el Hard Rock Cafe Hotel, el melenudo violero se alojó allí. Y hasta su cuarto llegaron empleados del grupo y seguridad del hotel para anunciarle que tenía prohibida la entrada al show. ¿Qué hizo Slash entonces? Se fue a otro casino, donde más tarde festejó el encuentro con viejos amigos que todavía trabajan con su ex banda.



LOCAL EN HAEDO El sábado de reyes, Mimi Maura tocó en el Showcenter de Haedo, en la última presentación del grupo antes de las vacaciones cordobesas de su cantante. Antes del show, Sergio Rotman comentaba que nunca antes con Cienfuegos habían logrado llenar el lugar. Pese al patético espectáculo del shopping vacío, Mimi Maura tocó a sala llena. El próximo show del grupo será durante la segunda quincena de enero, en el Club del Vino.

VIVA EL NOVIO Eric Clapton hizo dos por uno en año nuevo: bautizó a sus hijas Julie Rose, de seis meses, y Ruth Patricia, de 16 años. Sin anunciarlo, aprovechó la ocasión para casarse con su novia Melia McEnery. El tiene 56 y ella 25. ¿Qué hay de aquel apodo de "Mano Lenta"?

DEMOS Luego de haber protagonizado uno de los regresos más esperados (y demorados) de 2001, Weezer no quiere detener los motores. Por eso, el cuarteto ya está trabajando en su próximo álbum, con lanzamiento previsto para el 30 de abril. Para que los fans estén al tanto de cómo va la cosa, en su sitio oficial (www.weezer.com) la banda puso 15 demos en mp3 que pueden ser bajados en forma gratuita. Algunos de los temas son "Your room", "Keep fishin", "How long?", "Dope nose", "Slave", "Porcupine", "Take control", "December" y "Possibilities".

MISSISSIPPI CONVOCA La banda blusera invita a los nuevos grupos –sin contratos discográficos ni artísticos– a enviar material para hacer de soporte en su próxima gira interbarrial. Los interesados comuníquense antes del 17 de enero al 4772-0319 o a *missiARROBAsinectis.com.ar*. Si no, alcancen un demo con no más de tres temas a Castillo 1709 (Capital). También se pide una foto del grupo, cantidad de integrantes, edades, planta de escenario, contactos y barrio donde tocan habitualmente.

SONICAS Sonic Youth también regala mp3: en su sitio oficial (www.sonicyouth.com) se pueden bajar decenas de singles descatalogados y algunas canciones inéditas. Mientras, los neoyorquinos siguen adelante con la grabación de su próximo álbum. Durante este año también aparecerán reediciones de lujo de **Daydream nation**, **Goo** y **Dirty**.

OCHO Esa es la cantidad de Grammy para los que está nominado U2, que tocarán en la ceremonia de entrega (el 27 de febrero, en Los Angeles). Mientras tanto, Bono y sus muchachos están evaluando volver a salir de gira por Europa, ya que el Elevation Tour, con más de 109 millones de dólares, lideró las recaudaciones durante el año pasado. Otros artistas con múltiples nominaciones para los Grammy son India, Alicia Keys, OutKast, Nelly Furtado, Train y Steven Tyler.







ABIERTO

2 FESTIVALES 2 En la Casajoven de la Dirección de Juventud porteña (Figueroa Alcorta y Sarmiento) habrá dos festivales gratuitos este fin de semana. El sábado es el turno de *Buenas Nuevas III*: desde las 16 tocarán Oisin y Extraball, y más tarde habrá DJs de La Sede. Al día siguiente, Dulce Limón presentará *Music*, el tributo virtual a Madonna. Desde las 15 desfilarán Alina Gandini (Acida), Gastón Moreira (Pericos), Pichi, Mondo Hongo, Eléctrico Caramelo y otros, cada uno con su cover de la diosa pop preparado. Ojo: como es al aire libre, se suspende por lluvia.



MAS BORDE De Temperley a Villa Gesell: durante el verano, el tradicional reducto sureño El Borde tendrá una sucursal en la ciudad costeña. El local tiene capacidad para 1400 personas (populares y campo), está ubicado en la avenida 3 y 147, y será inaugurado este domingo con un show de Pappo.

PERPETUA Antes de irse de gira por la costa atlántica como banda invitada por El Otro Yo, Cadena Perpetua hará un show a beneficio del Hospital de Niños junto a Eterna Inocencia. Será este sábado, en Cemento, y además de los 6 pesos de la entrada hay que llevar un libro infantil o para pintar.

¿VIVE? Argentina Vive es el (optimista) nombre del ciclo que se realizará en Mar del Plata a partir de este fin de semana. El sábado se presentarán Los Fabulosos Cadillacs y León Gieco (por separado), el 18 estará Miguel Mateos, el 19 Charly García y Diego Torres (por separado, ¿se imaginan, si no?), el 20 Divididos, el 22 Fito Páez, el 25 Javier Calamaro, el 26 Alejandro Lerner y el 28 David Lebon. Todos los conciertos serán en el Centro Cultural Roxy-Radio City, ubicado en San Luis 1750.

PUNTA Hernán Cattaneo se presentará los sábados de enero en La Morocha de Punta del Este (La Barra), en el ciclo auspiciado por Metrodance. Los DJs que lo acompañarán son Cristóbal Paz (el 12 y el 19) y Facu Carri (el 26).

GARDEL AJO Los Gardelitos pasarán el verano en Buenos Aires, y probablemente toquen alguna vez en Cemento. Harán un único viaje a la costa, el sábado 19 de enero para tocar en Mar de Ajó. Salen micros desde Liniers, el mismo sábado a las 15, y vuelven el domingo a las 22. Las entradas (8 pesos, o 25 con micro) se venden en Locuras (incluyendo en las sucursales de Villa Gesell y Santa Teresita) y La Estaka de Quilmes.

BEACH La Rock & Pop Beach ya va por su sexta temporada: desde el parador Tamarindo en Mar del Plata transmiten Favio Posca y Carla Ritrovato, entre otros. Allí también se realizan conciertos gratuitos y actividades deportivas. El viernes habrá un festival de barriletes no convencionales, con clínicas para los asistentes; y el fin de semana se organizará un campeonato de surf con importantes premios. La música la pondrán Dios Los Cría, Tristemente Célebres y Xaga (el sábado a las 15); y Palo Pandolfo, Willy Polvorón y La Willington (el domingo). Más adelante estarán El Otro Yo, Loquero, Pericos, Babasónicos y Catupecu Machu, entre otros.



OPCION CINE Desde mañana y hasta el domingo 17 de marzo se podrán ver 63 grandes películas en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, en el ciclo bautizado "50 años de Cahiers du Cinéma", en alusión a la prestigiosa publicación francesa. Mañana darán *French Can Can*, de Jean Renoir, y el sábado y domingo un Godard grosso: *Sin aliento* versión original (nada de Richard Gere), con Jean Paul Belmondo. La entrada cuesta 3 pesos, las funciones serán a las 14.30, 17, 19.30 y 22 (chequear cada día, por las dudas) y, viendo el estado de la cartelera "comercial" y el precio de sus entradas, he aquí la mejor receta cinéfila para este verano.